

Resumen ejecutivo

El informe *Perspectivas económicas de América Latina 2016* analiza cómo América Latina debería mejorar y profundizar su asociación con China como parte de su agenda de desarrollo. China ha sido – y continuará siendo – un elemento de cambio real para la región. En las últimas décadas el centro de gravedad de la economía mundial se ha desplazado desde las economías de la OCDE hacia las economías emergentes, un fenómeno conocido como “desplazamiento de la riqueza mundial”. A día de hoy los vínculos entre América Latina y China están evolucionado mucho más allá del comercio, con el desafío que ello conlleva para que los países de América Latina adopten reformas específicas que estimulen el crecimiento inclusivo y construyan una asociación de mutuo beneficio con China.

El comercio entre China y América Latina ha experimentado una expansión sin precedentes durante los últimos 15 años, pero el modelo de crecimiento basado en las materias primas está demostrando sus límites. China y América Latina han protagonizado un auge comercial impresionante, con unos flujos comerciales que se han multiplicado 22 veces desde el año 2000. Durante el período 2001-10 las exportaciones latinoamericanas de productos mineros y combustibles fósiles a China crecieron al imponente ritmo del 16% anual, seguidas de los productos agrícolas al 12%. China es en la actualidad el mayor socio comercial de Brasil, Chile y el Perú. El resultado es el fortalecimiento (aunque asimétrico) de los encadenamientos en la cadena global de valor entre China y América Latina. Las materias primas representaron el 73% de las exportaciones de la región a China (comparado con el 41% mundial), mientras los productos tecnológicos manufacturados solo alcanzaron el 6% (comparado con el 42% mundial). La mayor dependencia de China del consumo frente a la inversión ya se ha dejado sentir en la reducción de su demanda de materias primas que, junto con la caída de los precios, está afectando a los exportadores de materias primas de América Latina.

América Latina solo creció el 1% en 2014, una cifra muy inferior a las tasas de crecimiento del 5% registradas durante mediados de la década del 2000, lo que apunta a que el crecimiento potencial es más débil de lo esperado. A medida que el comercio de materias primas, en especial con China, disminuía también lo hizo el crecimiento económico regional, si bien es cierto que se constatan importantes diferencias entre países. La vulnerabilidad de la región frente a las condiciones externas explica la actual desaceleración y refuerza los pronósticos de crecimiento de cerca del 3%, inferiores a lo esperado. En el plano interno, la baja confianza de las empresas y los hogares, el creciente apalancamiento financiero, la debilidad de la inversión pública y privada y las escasas ganancias de productividad arrojan dudas sobre los fundamentos económicos de la región. El crecimiento ha ayudado a reducir la pobreza de forma espectacular, pero los profundos retos socioeconómicos son aún evidentes. La pobreza todavía afecta al 28% de la población de América Latina, esto es, cerca de 164 millones de personas. América Latina continúa siendo la región más desigual del mundo. Sin embargo, no es menos cierto que hay que tener en cuenta la heterogeneidad de la región. Los exportadores de productos manufacturados, como México y Centroamérica, integrados en cadenas de valor de los Estados Unidos, están obteniendo mejores resultados que los exportadores netos de materias primas de América del Sur.

China está inmersa en una profunda transformación socioeconómica que implica retos pero también abre nuevas oportunidades para el desarrollo de América Latina. China está implementando una ambiciosa agenda de desarrollo para mantener su liderazgo en la segunda fase del proceso de desplazamiento de la riqueza mundial. Su denominada “nueva normalidad” (*New Normal*) supone una transición del crecimiento caracterizada

por un mayor consumo interno, el envejecimiento demográfico, la consolidación de una clase media urbana y un desplazamiento hacia industrias intensivas en conocimiento y tecnología. Además, la estrategia de desarrollo más amplia de China podría afectar a la financiación de infraestructuras en la región ya que América Latina sería una de sus regiones prioritarias de inversión.

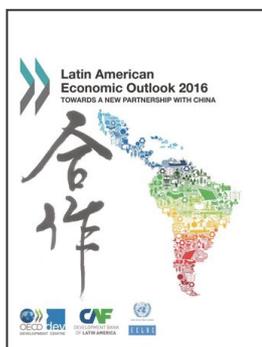
Para seguir siendo competitiva ante China, América Latina debería diversificar y modernizar su estructura productiva basándose en políticas de desarrollo productivo innovadoras. A diferencia de China, que ostenta una de las cestas comerciales más diversificadas del mundo y ha desarrollado ventajas comparativas en casi 60 industrias, América Latina muestra muy pocos avances. Solo Colombia y Costa Rica, los países con mejores resultados de América Latina, pueden estar a la altura del avance chino. La transición de China podría tener un impacto negativo en las exportaciones tradicionales de materias primas latinoamericanas. Según nuestras proyecciones, para 2030 el crecimiento promedio de las exportaciones de metales y minerales podría caer del 16% de la década anterior al 4%, misma caída (del 16% al 4%) para las exportaciones de combustibles, y las de productos alimenticios del 12% al 3%. Al mismo tiempo, la recomposición del consumo chino abrirá nuevas oportunidades para las exportaciones latinoamericanas, especialmente respecto a ciertos tipos de alimentos y en los sectores de servicios y turismo. Sin embargo, la participación de América Latina en las cadenas globales de valor es sustancialmente inferior a la de otras regiones. Para superar este problema, algunos países de la región podrían orientarse hacia la modernización del sector agrícola así como de los servicios, con especial atención a los servicios intensivos en conocimiento y tecnología.

América Latina necesita invertir en innovación, en la calidad y la adecuación de las competencias y en subsanar las deficiencias en infraestructura para beneficiarse de las cadenas globales de valor. El capital de innovación en América Latina es mucho menor que el de la OCDE. Ello exige esfuerzos de inversión nacional para atraer la innovación, pero también inversión extranjera. En el área de las competencias, las proyecciones apuntan a que para el año 2030 habrá 220 millones de ciudadanos chinos con estudios de educación terciaria (el 21% de su fuerza de trabajo), lo que representa más del doble que la cifra para América Latina (90 millones; el 19% de su fuerza de trabajo). Además, la mitad de los estudiantes chinos de educación terciaria se matriculan en programas relacionados con la ciencia y la tecnología, frente a solo uno de cada cinco de los estudiantes latinoamericanos. El diseño de una estrategia real en educación, capacitaciones e innovación será esencial para poder seguir el ritmo del fortalecimiento del capital humano emprendido por China. Esto afecta no solo a la trayectoria educativa tradicional, sino también a la formación laboral continua en el puesto de trabajo para actualizar las competencias de los trabajadores. La mejora de las infraestructuras y la logística también son claves para ayudar a las economías de América Latina a reubicarse y a integrarse mejor en las cadenas globales de valor.

La financiación es importante para la construcción de una asociación mejorada con China. China ha declarado a América Latina como región prioritaria para su inversión financiera. Desde 2010 los préstamos chinos han alcanzado la cifra de 94 mil millones de dólares (estadounidenses) ellos solos, frente a los 156 mil millones de dólares que sumaron los del Banco Mundial (BM), el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Es probable que esta tendencia se prolongue en el tiempo, teniendo en cuenta la estrategia financiera a largo plazo de China para ampliar su cartera de países y sectores. Esta oportunidad debe ir acompañada de transparencia y regulación, especialmente en relación con el medio ambiente. La presencia China en América Latina también ha sido el resultado de la inversión directa, especialmente en telecomunicaciones, energía eléctrica, tecnologías ecológicas y adquisición de terrenos.

Los acuerdos comerciales y las plataformas regionales podrían también representar una ayuda para aumentar la competitividad de América Latina y fortalecer su poder negociador frente a China. La asociación con China no alcanzará su pleno potencial hasta que la región no dé un paso más allá de los esfuerzos por firmar acuerdos bilaterales como países individuales. Las plataformas existentes, como CARICOM, el Mercado Común de Centroamérica, Mercosur y la Alianza del Pacífico, podrían constituir la base de la estrategia de coordinación respecto a China. Los acuerdos comerciales regionales pueden reforzar prácticas y procedimientos que al estar en la actualidad circunscritos al ámbito nacional minan la capacidad de la región para integrar nuevos mercados, incluyendo las regulaciones de servicios, inversión, contratación pública, derechos de propiedad intelectual, política de competencia y transparencia normativa.

En última instancia, la construcción de una asociación para el desarrollo entre China y América Latina sería beneficiosa para ambas partes, pero ello requiere una gobernanza global. La transformación de China podría estimular el crecimiento en momentos de desaceleración económica en América Latina. Sin embargo, para aprovechar al máximo la transformación de China son necesarias en la región mejores regulaciones, mayores capacidades de gobierno para desarrollar proyectos rentables, sostenibilidad medioambiental y un mayor compromiso con la transparencia y la buena gobernanza. China también se beneficiaría de esta nueva relación al mantener a América Latina como una fuente fiable de materias primas, un mercado seguro para sus exportaciones y un destino atractivo para la diversificación de sus inversiones en el exterior. Además, los esfuerzos de colaboración entre China y América Latina, como los actuales programas de ciencia y tecnología en Argentina, Brasil, Chile y México, son un buen escaparate de intercambio técnico mutuamente beneficioso. A modo de conclusión, China necesita comprender de forma integral los desafíos del desarrollo en América Latina así como sostener un diálogo con una región coordinada para avanzar en la consecución de objetivos de crecimiento sostenible.



From:
Latin American Economic Outlook 2016
Towards a New Partnership with China

Access the complete publication at:
<https://doi.org/10.1787/9789264246218-en>

Please cite this chapter as:

OECD/CAF Development Bank of Latin America/Economic Commission for Latin America and the Caribbean (2015), "Resumen ejecutivo", in *Latin American Economic Outlook 2016: Towards a New Partnership with China*, OECD Publishing, Paris.

DOI: <https://doi.org/10.1787/9789264246348-4-es>

El presente trabajo se publica bajo la responsabilidad del Secretario General de la OCDE. Las opiniones expresadas y los argumentos utilizados en el mismo no reflejan necesariamente el punto de vista oficial de los países miembros de la OCDE.

This document, as well as any data and map included herein, are without prejudice to the status of or sovereignty over any territory, to the delimitation of international frontiers and boundaries and to the name of any territory, city or area. Extracts from publications may be subject to additional disclaimers, which are set out in the complete version of the publication, available at the link provided.

The use of this work, whether digital or print, is governed by the Terms and Conditions to be found at <http://www.oecd.org/termsandconditions>.